

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdm. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Indice

Sección Oficial

Acta de la sesión privada de 24 de Febrero de 1907

Presidió el Sr. Trabal y asistieron los Académicos Sres. Badell (D. J.) Badell (D. G.) Castany, Cardelús, Comas, Codorniu, Font, Gallardo (D. Antonio) Guiu, Llanza, Lloberas, Llorens, Martínez, Monteys, Ordeig, Oliver, Parpal, Poch, Puigferrer, Puig, Rodríguez, Sala-Bonfill, Servera, Tapiés, Tintoré, Torres, Vallory, Ziegler, y el infrascrito. Escusaron su asistencia los Sres. Gallardo (D. Alfonso) y Rumeu (D. D., D. A y D. J.)

Le leyó el acta de la sesión anterior. Puesta á discusión el señor Sala-Bonfill, pidió se modificara añadiendo sus palabras textuales, pronunciadas en aquella sesión objeto del acta. El infrascrito hizo notar lo difícil que resultaba en un debate, casi dialogado, conseguir en acta las palabras textuales.

El Sr. Poch, pidió se resumiera la tercera parte del acta. Así se acordó.

A propuesta del infrascrito se acordó la no publicación en la Revista de las actas de sesión privada habidas los días 10 y 17 del corriente mes.

La Presidencia recordó las sanciones que los artículos 79 y 80 del vigente Reglamento imponían á los infractores del artículo 78.

Dió cuenta de los ejercicios espirituales que dirigidos por el prefecto del Colegio de S. Anton P. Jaime Catalá, debían celebrarse del 11 al 17 del próximo Marzo, y recomendó la asistencia á los mismos.

Anunció por fin que el 17 del propio mes se celebrará la sesión pública en honor á Sto. Tomás.

En la segunda parte de la sesión, el Académico de número don Carlos Ziegler, leyó un bien escrito trabajo sobre el tema. *Historia de la química* trabajo escrito para llenar los requisitos exigidos por el Núm. 1.º del artículo 19.

Puesto á discusión el trabajo leído usó de la palabra el Sr. Gallardo. Comenzó felicitando al disertante y añadió, que del trabajo leído deducía al adelanto paulatino de la ciencia química durante los siglos antiguos y medios y el más rápido durante los dos últimos que pueden llamarse siglos de oro de la química. Terminó afirmando que dicha ciencia necesita para su adelanto el concurso de otras ciencias.

El Dr. Parpal calificó el trabajo leído, de excursión histórica por el campo de la ciencia química. Habló del adelanto de la química y especialmente de la alquimia en los reinos de Castilla y Aragón; durante la edad media. De la protección que algunos reyes de Aragón otorgaron á los alquimistas que buscaban la piedra filosofal. En Cataluña citó el nombre de Arnaldo de Vilanova y mentó la discrepancia que existe entre los historiadores sobre si Ramón Llull fué ó no alquimista. Citó sobre este punto varias obras y terminó felicitando al Sr. Ziegler

En la tercera parte de la sesión el Dr. Parpal usó de la palabra para preguntar en que estado se encontraba la cuestión sometida á la resolución de una ponencia [nombrada por la Junta Directiva.

La Presidencia contestó que por imposibilidad material no estaba resuelta la cuestión pero que esperaba que en la próxima se daría cuenta de la resolución definitiva que hubiera recaído en dicha cuestión.

Dándose por satisfecho el Dr. Parpal y no pidiendo nadie más la palabra se levantó la sesión.

Barcelona 24 de Febrero 1907.

El Secretario
EUGENIO NADAL CAMPS,

Se recuerda á los señores Académicos que es reglamentaria la asistencia á las funciones que se celebren el Jueves y Viernes Santo, á las diez de la mañana, en la Iglesia de San Antón de Padres Escolapios para asistir á la Comunión en el primer día, y adorar la Santa Cruz en el segundo.

El viernes Santo, á las cuatro de la tarde, empezará la *Tarde Sacra*, dedicada á María en su Soledad. Las invitaciones pueden recogerse desde el 23, en el local de la Academia.

Barcelona 15 de Marzo de 1907

El Presidente,
JAIME TRABAL.

El Secretario,
EUGENIO NADAL Y CAMPS

Letras

LOS DOS PÁJAROS DE LA PASIÓN

Tradición popular.

Al extremo de Jerusalén, fuera de los muros de la ciudad, se yergue siniestramente el Gólgota, la montaña pelada, de ávidas vertientes, do el ave pierde sus trinos y no halla flores la abeja; Gólgota, la colina maldita, en cuya cima se levantan las horcas en que expían sus crímenes los malvados; Gólgota, á cuyo alrededor los buitres y los cuervos revolotean sin cesar, silenciosos y sombríos, en acecho de la presa que los juicios de los hombres les deparan.

Tres cruces dominan su cumbre; en medio, una más elevada sobre la cual va á morir el hijo de Dios para redimir los pecados de los hombres; á derecha é izquierda, otras dos cruces en que padecerán el mismo suplicio dos vulgares ladrones.

Apenas si el sol ha subido á la mitad de su carrera, y ya el cielo está como hundido, lúgubre, obscuro... Desde la hora sexta, densas tinieblas se enseñorean del horizonte; resplandores sangrientos purpurean las nubes, rafagueando sobre la ciudad un viento abrasador que lanza lastimeros gemidos entre los viejos olivos de los jardines de Getsemaní. A lo lejos, en las montañas del Horeb retumba el trueno, y el Cedrón desliza quejumbroso sus enrojecidas aguas, henchidas de fatídicos misterios.

Al prematuro anochecer de aquella tarde, el divino Crucificado, agobiado de dolor y de oprobio, inclina tristemente su cabeza lánguida, que á la luz del arrebolado crepúsculo aparece orlada con nimbos de oro. Desgarradora corona de punzantes espinas ciñe su frente, y sus manos y pies están atravesados por agudos clavos, que le suspenden del árbol fatal.

Junto á El aguardan la muerte el bueno y el mal ladrón, desnudos, atados con tres cuerdas como con tres

serpientes, que se enroscan alrededor de su pecho y brazos.

Gestas, el mal ladrón, aúlla y blasfema: ea! rey de los judíos, dice irónicamente á Jesús, si eres realmente el hijo de Dios, baja de esa cruz, sálvate á ti mismo y sálvanos á nosotros contigo. Y Jesús volvió hacia él sus ojos inundados de lágrimas, llenos de infinita dulzura.

En el árbol seco, en que Gestas se retorcia ignominiosamente, se posó en aquel instante un pájaro de brillantes colores. Vistoso copete de plumas adornaba su cabeza; azul era su plumaje con cambiantes de esmeralda y lazulita, y su larga cola centelleaba como la del pavo real; mas su mirada era torva, siniestra. Era entonces la marica uno de los pájaros más hermosos de la creación. Lanzó un grito semejante á una carcajada sarcástica, y de un alatazo se arrojó sobre la cruz en que lentamente espiraba el Ungido. Tres veces hundió su robusto pico en la mortecina cabeza del Salvador del mundo.

«Tú, que así escarneces el infortunio, dijo Jesús, desde este momento dejarás de ostentar esos ricos colores que son tu orgullo. Tu plumaje será la imagen del duelo y de la tristeza; todos los pájaros huirán de ti como de un precito, las serpientes harán guerra eternamente á tus miradas, y para librarte de ellas te verás precisada á construir tu nido en la cima de los árboles más altos, y no tendrás para tejerlo más que las espinas que ciñen mi frente. Tus hijos serán los únicos entre los pájaros, cuyo primer lecho estará desprovisto del blando plumón con que mi padre reviste la cuna de los pajarillos. A pesar de tus esfuerzos el agua del cielo inundará siempre tu nido!»

Desde entonces la marica ha sido el pájaro maldito, de plumaje negro, aborrecido de todos los demás. Cuando diviséis en lo alto de los más encumbrados chopos su nido salvaje, semejante á un ávido manojo de espinas, expuesto á todas las inclemencias, al viento del norte y á la lluvia del cielo, compadecedla; que siempre son dignos de lástima los desgraciados, aunque sean culpables!...

Por qué blasfemas, hermano mío? decía Dimas, el buen

ladrón. Nosotros bien merecido tenemos el castigo que padecemos por nuestros crímenes; pero ése es inocente y mueve á compasión verle sufrir como nosotros. «Señor, añadió, dirigiéndose á Jesús, acordaos de mi, cuando os halléis en vuestro reino!»

«En verdad te digo, contestó Jesús, que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso de mi padre.»

En el seco árbol, en que espiraba Dimas, entre los remordimientos de sus crímenes y la confianza en la palabra del Salvador, se había posado una avecilla de modesto plumaje ceniciento. Acercóse dulcemente al divino Crucificado, lanzando un grito de compasivo dolor. Enjugó con la punta del ala las lágrimas que se deslizaban de los ojos del Ungido, y con su débil pico intentó romper algunas de las espinas, que le desgarraban la frente.

«Bendito seas, dijo el Redentor, tú que así te compadesces del que sufre. Heraldo de ventura, por todas partes irán contigo la felicidad y la alegría; serás el huésped querido de las cabañas, tus huevos serán azules como la inmensidad del cielo, y tus pequeñuelos crecerán seguros al abrigo de sus enemigos, sobre el mullido plumón que cubrirá tu nido.»

Al levantar el vuelo, una gota de la sangre divina salpicó la garganta del pájaro, enrojeciendo para siempre su modesto plumaje.

Desde entonces, el pequeño pitirrojo, el dulce y compasivo pajarillo ha sido siempre el huésped amigo y familiar de las humildes cabañas. Cuando el aterido invierno impera sobre la tierra, no hallando en los campos ni en los bosques su alimento cotidiano, llama con su menudo pico á los cristales del campesino que le reconoce, le ama, y le brinda gustoso con su hospitalidad. Oh! no es desconfiado, no; bien sabe que no se le ha de tender ningún lazo á él, el pájaro bendito, mensajero de felicidad, que lleva todavía sobre el pecho una gota de la sangre, que empurpuró la frente del Salvador del mundo.

Por la traducción:

JAIME MUIXÍ, Sch. Pías.

CONSUMATUM EST

Et inclinato capite tradidit spiritum
JOANNEM, Cap. XVIII.

Cuando allá, en el Paraíso terrenal, cometieron nuestros primeros padres la culpa original faltando al precepto que Dios les impuso, se les prometió por la Divina Majestad ofendida, un Redentor.

Allá, en los planes de la Trinidad Deífica, se dispuso que este Redentor fuese el mismo Hijo de Dios, quien, tomando carne mortal en el seno de una Virgen Inmaculada, viviría en este mundo por espacio de treinta y tres años, y acabaría su vida mortal dando su sangre y muriendo en afrentosa Cruz. Desde su prisión en el huerto de los Olivos por la perversa traición del sacrílego Judas, hasta la cumbre del Calvario, sufrió el inocente Jesús horribles tormentos que sólo podía soportarlos su naturaleza divina; mas en donde manifestó todo el poder de un Dios, fué cuando pendiente del árbol santo de la Cruz en la cumbre del Gólgota, el Divino Redentor sabiendo que los designios de su Padre celestial estaban ya cumplidos, pronunció aquellas sublimes palabras que encierran el más grande de los Misterios.

¡Consumatum est! Se ha consumado la obra de la Redención, la Justicia Divina queda ya satisfecha, y si grande era la ofensa que se había cometido, grande era la Víctima que se acababa de inmolar á la Divinidad ofendida.

¡Consumatum est! Hase ya consumado el *Deicidio*. El pueblo judío acaba de matar á su Dios crucificándole en lo alto de una montaña en medio de dos ladrones. Y que Jesús era Dios, lo demuestran los elementos todos de la naturaleza que se conmueven horrorizados ante el terrible crimen que la maldad y perfidia de un pueblo acaba de cometer. El sol, astro rey del universo, esconde sus rayos, ábrense las montañas y derrúmbanse los peñascos, levántanse las losas de los sepulcros, en fin la naturaleza toda se conmueve y demues-

tra de una manera evidente el poder de su Criador. El mismo pueblo judío ante tan imponente espectáculo, ante pruebas tan evidentes del poder de Jesús, no puede menos de exclamar por boca del Centurión: *Verdaderamente este Hombre era Hijo de Dios.*

¡Consumatum est! Consúmase allá en el Calvario la obra de la Redención. Dió su sangre y su vida el Mártir del Gólgota para libertar al hombre de la esclavitud del pecado, pero ¿qué frutos hemos sacado de esta obra redentora de Jesús? ¿Qué provechosas lecciones ha reportado la humanidad de estos grandes misterios que anualmente nos recuerda la Iglesia? No sería exagerado afirmar que ninguna, ya que continuamente estamos renovando á Jesucristo los dolores y sufrimientos de su Pasión con nuestras ingratitudes y con lo mal que sabemos corresponder á los beneficios que su sangre derramada en la Cruz nos ha prodigado.

A pesar de comprenderlo, continuamente estamos diciendo como los judíos á Pilatos *¡Crucifícale, crucifícale!* Nuestros odios personales, nuestros afanes sólo para lo material y terreno, nuestra tibieza en la defensa de los sagrados intereses de la Religión de Cristo, nuestra falta de unión para hacer frente á los embates de los enemigos de la Iglesia, son otros tantos tormentos que damos al Redentor del mundo, y cual otros judíos le crucificamos en la Cruz de nuestras pasiones y miserias.

Y no debemos ser así, debemos formar apretada falange para defender los derechos de Cristo y de su Iglesia, debemos perseverar en la fe para ser en España la salvaguardia de estos derechos que los *modernos judíos* pretenden conculcar.

Si aquel sublime y bendito *¡Consumatum est!* de Jesús pendiente de la Cruz en la cumbre del Calvario, nos abrió las puertas del Cielo, nos hizo hijos de Dios y nos redimió de la culpa original, no podemos ni debemos permitir que desde los antros infernales se lance otro grito maldito de *consumatum est*, que nos haga hijos del diablo, esclavos de la masonería y que nos arranque de las cúpulas de nuestras iglesias la Santa Cruz Redentora.

Esto es lo que pretenden hacer en nuestra España los que apellidándose amantes de la libertad, sólo aspiran á darnos el libertinaje, y esto es lo que no debemos consentir nunca los que estamos redimidos por la sangre del Justo. Jesús en el Calvario, viendo que se habían cumplido todos los designios por los cuales su Padre celestial le había mandado á la tierra, inclinó la cabeza entregándole su espíritu, no sin antes exclamar *¡Consumatum est!* se ha consumado la obra de la Redención; la masonería con su odio á la Iglesia, pretende, imitando á Jesús, lanzar otro *consumatum est* cuando haya obtenido su perverso fin de destruir á la Iglesia de Cristo en España, pero los católicos todos le presentaremos la batalla y después del triunfo exclamaremos con vibrante acento: *¡¡Consumatum est!!* ¡Hemos consumado nuestra obra, hemos hundido en los profundos abismos á Satán y á sus secuaces, hemos destruído la obra funesta y perversa de la Masonería. ¡La fe de España no morirá!

MODESTO VIDAL Y FOLQUET

DOLOROSA SEPARACION DE JESUS Y MARIA

Ved á esa Madre, de amargura llena,
con la frente inclinada hácia su seno,
como se inclina mástia la azucena
después de perfumar el prado ameno;
que en medio del dolor que le apena
no se le nubla el corazón, sereno:
es la Mujer por excelencia fuerte,
á quien Jesús la dice de esta suerte:

He aquí llegado el luctuoso día
de redimir al mundo con el cruento
diyo holocausto de la vida mía.

Sed de la gloria de mi Padre siento,
sed de las almas que á salvar me envía;
devórame la sed del sufrimiento
que me prepara la nación judía:

¡corra mi Sangre pues y que ella lave
del impio mundo su delito grave!

No se me oculta que en tu pecho tierno
voy á clavarte de dolor la espada,
más Tú, á quien elegí desde *ab eterno*
para esta obra, Madre Inmaculada,
mira la Humanidad que del Averno
á su férrea coyunda gime atada:
por dioses tiene y les tributa cultos
idolos vanos, execrandos bultos.

Mas en la Cruz, cuando enclavado sea
Sangre vertiendo de mi cuerpo herido,
me oiga ese pueblo torpe de Judea
que por sus culpas á mi Padre pido;
cuando á los astros eclipsarse vea
duelo mostrando á mi postrer gemido,
ante mi Cruz se postrará y entonces
del pecho humano ablandará los bronces

Y los desiertos poblaré de santos
do siembren las virtudes á millares
y entonen dulces y abonados cantos
de ruisñor al pie de mis altares.

El signo de mi Cruz hará que cuantos
la tierra habitan y los anchos mares,
caigan de hinojos, y en amargo duelo,
sus culpas lloren por ganar el cielo.

Virgenes puras, con ferviente ruego,
mi diestra detendrán porque no airada
vierta el castigo sobre el malo, y luego
Mártires santos, sin temer la espada,
tiranos, fieras, ni quemante fuego,
toda su sangre verterán amada
por defender mi causa y mi doctrina,
mi santa Iglesia y su misión divina.

Y haré del matrimonio un Sacramento
para que el hombre, con su esposa unido,
sepa que la mujer no un instrumento
debe ser del capricho del marido:
santos serán en cuerpo y pensamiento,
dos flores en un tallo, Edén florido,
y así sera mi Iglesia, tierna Madre
un rebaño de ovejas de mi Padre.....

Dame tu bendición...—¡Pero...! ¡Hijo mio...!

Dame el postrer adios, voy á dejarte,

roto bajel que sobre un mar bravío
de penas cruzas sin poder ahondartel
¡A una Madre cual tú, de tanto brío,
¿no podré al hombre por tu hijo darte?
¡Tómalo...! ¡cuida de él...! ¡Esto Yo quiero
y por salvarle en el Calvario muero...!

Marchó Jesús y cual paloma bella
que sin consorte gime y sin consuelo,
ó como clara y titilante estrella
de párpados llorosos en el cielo
así la Virgen; más entorno de Ella
los ángeles, al ver el hondo duelo
de su gran Reina que se inclina mística,
quieren, y en vano, mitigar su angustia.

¡Reina y señoral ¡De tu rostro santo,
eclipsada aparece la hermosura;
mística te inclinas derramando llanto,
grande como la mar es tu amargura,
amargo cual sus aguas tu quebranto
y nadie alivió á tu dolor procura:
sola en tu duelo estás, pero, ¿qué digo?
¡Heme á tus piés para llorar contigo...!

E. B.

Ciencias é Industrias

JOYAS INSULARES

Excursión franco-catalana á Mallorca

CAPÍTULO II

DE PALMA Á SÓLLER POR VALLEDEMOSA

Al despuntar la aurora del siguiente día al de nuestra llegada á Palma partimos para el pintoresco valle de Sóller por la carretera del litoral, en donde la flora se asemeja mucho á la de los alrededores de Palma por estar excavada en el yacimiento de las elevadas moles de caliza jurásica con algunos

manchones tirásicos, cuyas calizas guardan íntima relación con los moles calcáreos de las costas de Garraf (Cataluña) pasando lo propio con la flora como acontece con el palmito, por ejemplo.

Pocas horas después nos hallamos en los umbrales del pueblo de Valldemosa (1) en donde nos apeamos para almorzar y luego no siéndonos posible visitar la Cartuja (Cartoxa) emprendimos nuevamente la marcha para Miramar.

Cuando el Sol llegaba á la mitad de su carrera llegábamos á Miramar, al pie del mesón titulado «ca na Pilla», en donde por encargo especial de S. A. D. Luis Salvador, Archiduque de Austria, dueño de aquellas posesiones, se proporcionan los utensilios de cocina, habitación, etc., á cuantos transeuntes que convenientemente lo soliciten. Allí se nos sirvió una pastoril comida distribuídos la mayor parte por el arbolado de los alrededores del mesón.

A poca distancia, sobre rocas calizas del terreno jurásico de esta parte de la isla, se levantan unas ruínas pertenecientes al antiguo castillo de Moros del que sólo resta su torre algo conservada de la acción destructora del medio ambiente; sus alrededores se hallan hermoseados por frondosos bosques en donde dominan los pinos «v. alapensis y pincea, robles y robustos olivos»; en los matorrales abundan las matas

(1) Valldemosa, pintoresca población fundada durante la dominación de los árabes y conocida por éstos con el nombre de «Vall-de-Muza», por ser su propietario el opulento moro Muza. Es importante no sólo por su antigüedad sino también por contar entre sus edificios la renombrada Cartuja. Fué ésta edificada sobre las ruínas del palacio del rey D. Sancho, de aspecto oriental más que por su estilo arquitectónico, por los numerosos de grupos de majestuosas palmeras. Su templo, de forma de cruz latina, posee una cúpula de grandes dimensiones y entre sus objetos de valor merecen citarse la silla prioral construída en Mallorca, lo cual demuestra el perfeccionamiento á que llegaban las artes en esta hermosísima tierra antes de perder su libertad.

Sirvió la Cartuja para el destierro de Jovellanos (antes de ser encerrado en el castillo de Bellver). Así mismo por lo pintoresco y agradable del lugar fué elegido por el célebre compositor Chopin para el alivio de sus pesares.

Finalmente estuvo allí la literata Marquesa de Doudevant conocida en el mundo literario con el pseudónimo de Jorge Sand en donde escribió la obra titulada «Un hiver á Majorque). Aquí fueron escritas también las inmortales obras «Scipión y las Balladas». — P. OLIVER.

pequeñas de «Ruscus, Loniceras, Euphorbia, Genista y Asteriscus».

Los escombros de este arruinado castillo constituyen una hermosa miranda á la altura de unos quinientos metros sobre el nivel del mar, desde donde se divisa extensa superficie de agua salada que á veces cual estanque se extiende humilde á sus pies, empero otras veces roe sus cimientos, los desmorona y objetos, figuras y fantásticos seres construye como acontece con la conocida roca apellidada «la foradada» por su conformación y parecida por su aspecto á un mitológico animal de refulgentes colores producidos por la reflexión de los rayos solares al caer sobre sus límpidas rocas calizas, con manchones azulados y amarillentos á la par que poblada de abundantes matas de frondoso *Chripthum maritimum* (llamado vulgarmente «fonoy-marí»).

Descendiendo por serpenteados caminos, esa imponente falda marítima es entrecortada por salientes rocas que adornan las «Orquideas, Aceras, Polianas» y otras diversas matas floridas, que de trecho en trecho se reúnen con ásperas rocas formando artísticas mirandas de originales contornos.

En plena posesión del S. A. de Austria, espléndidos y elegantes jardines circundan y conducen sus caminos á una antigua vivienda reconstituída, que la asidua y inteligente labor de S. A. convierte en museo arquitectónico, el edificio en cuyo interior contienen sus vastas salas notables y delicadas colecciones mayólicas, en gran parte mallorquinas, caprichosas y poco vulgares colecciones zoológicas, de ebanistería, etc., etc., que al respeto y elogio añaden una atractiva curiosidad científica laureada y completada por una colosal é inspirada escultura del que fué su primer secretario particular y sobre blanco mármol esculpida por genial artista.

Pasando al jardín se observa el histórico templo bizantino del siglo XIII fundado por Raimundo Llull en donde escribió muchas de sus obras y abrió en la capilla un colegio destinado á la enseñanza de las lenguas Orientales. Detrás de la casa el jardín se halla limitado por un antiguo claustro gótico procedente del convento de Santa Margarita de Palma.

No muy lejos de la casa y siguiendo un sombreado camino del jardín se llega á una linda plazoleta, cual centro lo ocupa otra marmórea miranda cuya blancura, embellecida por matices variados de oxidación fénica, le daba colorido aspecto contribuyendo á fantasear la grata estancia de aquel delicioso pabellón que momentos después abandonábamos con el carruaje que á Sóller nos conducía por la cuesta, serpenteada carretera en algunos puntos atravesada por rojos manchones eruptivos acrecentados más, al pasar por Deyá, risueño pueblecito, sobre notables filones basálticos sentado y entre teñidas margas miocénicas, algunos restos carbonosos y extensos matorrales destacados sobre exuberantes bosques de verdor que completan la ilusión de escondida aldea entre las elevadas montañas y al pie de una carretera de un pastoril pesebre situada.

Dejamos á Deyá y pocos instantes después el carruaje se hallaba al término de la cuesta, los frenos gruñieron, el vehículo dobló el recodo y se presentó el hermoso panorama de la laboriosa y comercial villa de Sóller, situada en una de las líneas de depresión longitudinal de la isla, en el fondo de un gran hoyo circundado por elevadísimas montañas de caliza miocénica domidadas en el N. por arrogante y cónico «Puig de l'Ofre» que tiende orgulloso sus brazos para proteger y cobijar en su seno al encantador, florido y perfumado valle de Sóller. Por la parte de poniente la más elevada montaña de la isla, el «Puig Mayor» de 1,443 m. sobre el nivel del mar, viene á resguardarle por aquel lado, al propio tiempo que en su falda se desenvuelve en «zig-zag» la pendiente de la carretera, adornada á cada lado por floridas huertas de naranjos y limoneros abundantísimos en todo el valle, constituyendo su principal riqueza, que se extiende en el comercio hasta Marsella que como en todas partes son apreciados estos frutos por su exquisito sabor y delicada aroma sobre todo en las huertas que en determinadas épocas del año embalsaman notablemente el ambiente llegándose á percibir su aroma á gran distancia.

Entramos en la villa á la hora crepuscular por espaciosa

calle con dos filas de acacias adornadas sus modernas casas, nos apeamos en ella, reunidos en comitiva y contestando con un vivo aplauso el cariñoso saludo del Excmo. Ayuntamiento á la excursión franco-catalana emprendimos la marcha bajo los acordes del himno nacional francés para la elegante fonda «la Marina», seguidos de la mayor parte del pueblo que desde los primeros instantes nos daba manifestaciones de cariño y simpatía que más tarde apreciamos todos.

Durante la cena se nos cumplimentó con escogidas piezas que brillantemente ejecutó la orquesta del Ayuntamiento situada á la entrada del hotel, mientras que lindos querubies sollerenses asomaban sus risueños palmitos á través de los cristales de las bajas ventanas del comedor, correspondiendo afablemente á las manifestaciones juveniles de agrado y satisfacción que se les dirigía.

Por la noche después en algunas de las principales calles fuimos hospedados equitativamente en la fonda *Marina*, *De la Paz* y *Ca'n Codony*.

JULIO VALLORY.

(Continuará).

Notas de arte

SIGFRIED WAGNER

Los filarmónicos de Barcelona pueden apuntarse en su libro de notas un nombre más; Sigfried Wagner. Ha pasado por esta ciudad como todos; rápidamente y dejando luego un recuerdo más ó menos definido de su estancia entre nosotros; el hijo de Ricardo Wagner ha venido para interpretar, para nosotros y con músicos nuestros, obras de su abuelo, de su padre y de él; conciertos familiares sin duda, no ya por el parentesco personal de los autores, sino por el parentesco de las obras y la familiaridad con la idea primordial de la música de Liszt y Wagner.

En el primer concierto dió á conocer tres obras suyas,

fragmento de las óperas *Bruder Justig*, *Kobold* y *Herzog Weldfaug*; la primera no produjo en el público el resultado que era de esperar; no sabemos si por falta de armonía entre Director y orquesta, ó por falta de ensayo ó interpretación, no se aplaudió con el calor y entusiasmo que en otras ocasiones parecidas se había hecho.

En cambio, el preludeo del tercer acto de *Kobold* ya gustó más, por ser el carácter de la música más Wagneriano y tener el artificio de la orquestación, y la forma cromática tan parecida á la forma del celebérrimo *Tristán*. De la *Kirmess-Taud* del tercer acto del Duque *Wildfaug* debemos consignar que así como en la overtura de la misma obra dada en el concierto segundo y como en la overtura del *Bärenhäuter*, nos falta conocer el libreto para así poder ver, penetrar y estudiar la compenetración íntima de la música y del drama, de la idea y de la expresión, de lo que se habla y de lo que se siente.

No pasó lo mismo con las conocidísimas overturas de su padre, la del *Buque Fantasma*, la del *Tanhäuser*, y *Maestros Cantores* (del preludeo del *Tristán* ya hablaremos) en los que tal vez y por falta de condiciones acústicas del local, ó armonía de la dirección y orquesta, no las oímos con la grandiosidad arrebatadora con que *Pischer*, *Weingatzner*, *Ribera*, *Pazner*, *Nikisch*, *Balling* y otros muchos, con los mismos músicos (excepto *Vikisch*) habían sabido sacar las notas de los instrumentos en conjunto y por separado. Lo mismo casi debemos decir del preludeo del *Tristán* e *Isolda* en que, sin embargo, andó justísima; en cuanto al final de la obra (*Muerte de Isolda*) no nos arrebató como lo había hecho últimamente *Chevillard* con su orquesta oída hace ya algún tiempo. En cambio debemos alabar al *Sigfried Idgll*, que se tocó en los dos conciertos y que sobre todo en el segundo, Wagner rayó á la altura de los mejores directores. Lo mismo debemos decir de la *Marcha fúnebre* de *Sigfried*, oración fúnebre que más que dolor da miedo, y que en algunos pasajes da verdaderamente terror; terror que comienza en el principio, cuando mezclados la cuerda baja, tubos y fagotes, recuerdan el origen del

caudillo Sigfried, terror que parece desvanecerse cuando aparece más tarde el motivo de los Welsas para recordar los amores de sus padres en un pasaje que de la melancolía y ternura pasa pronto á las notas siniestras sobre que descansa la página musical; aumentan de intensidad, vuélvense más terribles volviendo á recordar el metal bajo el origen de Welsa, hasta que rompen en un momento en que aparece la espada, clara y vibrante en las trompetas destacándose entre toda la orquesta; más tarde aparece más siniestro aun en los tubos tenores el tema aislado de Sigfried, que repite más tarde con otro aspecto; el miedo deja paso al dolor; la orquesta de madera vuélvese tristísima, y entre ella aparece como un destello terrible en la orquesta de metal la trágica maldición del anillo, causa de tantos males. Todo esto y aún más sacó Sigfried Wagner de la orquesta en esta oración fúnebre; el entusiasmo del público le obligó á repetirla con más ajuste que la vez primera.

Estrenóse también de Liszt el Tasso y el Orfeo, ambas muy notables, de las cuales la segunda fué ajustadísima y con suma perfección.

De Lassalle esperamos hablar en el número próximo.

A. G.

Social

EN FAVOR DE LOS SORDOMUDOS

(Continuación)

«Muy Sr. mío: En cumplimiento de mi palabra, voy á entrar en la discusión sobre el invento de hablar de los mudos; pero como este punto está ya tocado por el Padre Feijó en el tomo 4.º de su Teatro Crítico, sólo me queda que añadir, que después del Padre Fr. Pedro Ponce (que vivió por los años

1560, y fué el primero que en Europa sacó discípulos) continuó esta enseñanza Juan Pablo Bonet en 1609, y escribió un arte, que es hoy bastante raro. A éste sucedió Miguel Remírez Carrión, natural de Montilla, por cuya muerte quedó enseñando dicho arte su hijo Diego Remírez Carrión, el cual en 1709 enseñaba á Sor Joséfa de Guzmán, monja Francisca de la casa de Medina-Sidonia, y sorda á nativitate, como consta en el Archivo del Duque de Medina-Sidonia, donde existen los documentos de la pensión de 24 reales diarios, que cobraba el referido Diego Remírez, en premio de esta enseñanza. Esta noticia la debí á D. Santiago Sáez, Rey de Armas de su Majestad Católica, sugeto de exquisita erudición, Familiar que ha sido muchos años de la mencionada casa de Medina-Sidonia, y actualmente residente en esta Corte.

»Por consiguiente, la invención es española, y hubo aquí quien continuase el arte de enseñar á hablar á los sordos y mudos muchos años después de la muerte de Fr. Pedro Ponce, y de Juan Pablo Bonet; noticia de que careció el Padre Feijó cuando dice que no sabía que otros la hubiesen continuado. Y así, aunque Wallis y Amman publicaron modernamente este arte, llamándole *Nuevo Método*, ni el uno de ellos, ni entrambos pueden gloriarse del mérito de una invención, conocida en España ciento y cincuenta años antes que estos dos extranjeros, el uno Inglés y el otro Holandés, la hubiesen cacareado como propia.

»Pero también es cierto que sin embargo de haber enseñado Fr. Pedro Ponce á dos hijos del Almirante y á otro del Justicia Mayor de Aragón de aquel tiempo, como lo dicen Vallés, Ambrosio de Morales, y D. José Pellicer en su libro *Idea de Cataluña* (quien refiere lo de Miguel Remírez y su hijo Diego) no ha habido en España una Escuela Pública de este arte pagada ó protegida por el Ministerio hasta el reinado de Carlos IV, para quien sin duda estaba reservada tamaña gloria. Y por lo mismo decía á Vmd. en mi anterior, que el inventor del arte de enseñar á hablar á los mudos, quizá habría muerto en la obscuridad de un claustro, como le sucedió á Fr. Pedro Ponce.

»No sé por qué fatalidad, Señor Editor, ha de quedar sepultada en el olvido la dulce memoria de los bienhechores de la humanidad, cuando la de los conquistadores pasa á la posteridad más remota, esculpida en los mármoles y bronce, en los obeliscos y pirámides, que el arte erige para las futuras generaciones. ¡Qué quiere Vmd! El hombre es para mí un enigma, y un agregado de contradicciones que no entiendo.

»No ha sucedido el mismo descuido en otras naciones. En Francia se estableció Cátedra del arte de enseñar á hablar á los mudos en 1749 ó 1750, poco más ó menos, y la regentaba un tal Pereyra de Nación Portugués, el cual consiguió sacar excelentes discípulos, siendo uno de ellos Mr. de Saboureux, sordo y mudo a nativitate, quien publicó varias obras literarias compuestas por él. Así consta del juicio dado por la Real Academia de Ciencias sobre la utilidad de su método, y los progresos de dos discípulos suyos presentados á la mencionada Academia antes del establecimiento de la Cátedra. No sólo esto, sino que el mismo Pereyra se lisonjeaba de llegar á enseñar á los sordos y mudos el arte de entender á los demás por el sólo movimiento de los labios y rostro, con tal que los que les hubiesen de hablar, estuviesen habituados á conversar con ellos diariamente.

Pero aun hay otras pruebas más incontestables de los progresos de este arte, en cuanto á enseñar á los sordos y mudos de nacimiento á leer, escribir y hablar, aunque nunca tan claramente como los que tienen el uso expedito de la lengua. El Abate l'Epée enseñaba en París, muchos años antes de la revolución, con admiración de toda Europa, este mismo arte, por medio de signos metódicos; y tengo delante su obra, cuyo título es: *Institution de sourds et mues, par la voie des signes methodiques; ouvrage qui contient le projet d'une langue universelle par l'entremisse des signes naturelles assujettis á une méthode.* París 1776 Esto es: *Enseñanza de sordos y mudos por medio de signos metódicos: obra que contiene el proyecto de una lengua universal, por el ministerio de los signos naturales sujetos á un metodo.* No conozco un hombre más digno de la memoria y admiración del género humano que

este benemérito Eclesiástico, cuyo inflamado celo por la salvación de sus semejantes le hizo emprender una obra de tanta caridad, como es la enseñanza de los sordos y mudos. Ignoro si vive en el día; pero sé de positivo que vivía al principio de la revolución, en la cual estuvo expuesto á perecer en uno de aquellos alborotos populares, á no haberle salvado la vida un relojero discípulo suyo, el cual viendo que uno de los sediciosos iba á degollar á su maestro, se interpuso entre él y la espada, y descubriendo su pecho, dijo al homicida que iba á consumar el delito más enorme contra la humanidad: *aquí está mi pecho: traspásalo antes que el de un hombre que me ha hecho racional.* ¡O corazón generoso! ¡O alma digna de la veneración de tus semejantes! El sedicioso suspendió el golpe, y el Abate l'Epée quedó atónito con una acción tan magnánima como inesperada.

»Si yo tuviera más lugar, traduciría al Castellano el arte del Abate l'Epée, pues no dudo que muchos aplicados con solo leerle y una buena dosis de paciencia (como él mismo dice) aprenderían á enseñar á los sordos y mudos y conseguirían buen efecto. En el Prólogo dice este autor que la sordera nativa no es, en su opinión, un castigo particular del Cielo reservado á nuestra generación, sino una desgracia igual á las demás que afligen al género humano..... Que aunque ahora se ven más sordos y mudos que de treinta años á esta parte, consiste en que antiguamente los padres que tenían hijos sordos, los escondían de la vista de los hombres, encerrándolos en el silencio de un Claustro, ó en la obscuridad de algún Hospicio, y contentándose con suministrarles allí todo lo necesario para la vida..... Que era mirada la sordera como incurable en el orden natural, y como difícil ó casi imposible la enseñanza de sordos y mudos á natiuitate..... Que en el día hay países bárbaros donde á la edad de 3 ó 4 años se les quita la vida á los niños que nacen sordos, porque se consideran como monstruos..... Que en el día la sordera (que hasta aquí se miraba como propia de aquellos que andaban mendigando de puerta en puerta con una campanilla en la mano) ya no se reputa sino como una de aquellas deformi-

dades corporales, de que no están exentas las condiciones más elevadas, y á cuyos inconvenientes es fácil dar remedio, etcétera, etc.

»Pero lo más particular es que l'Epée no parece tenía noticia de la invención anterior de este arte, pues dice que los primeros que en nuestro siglo se han aplicado á la instrucción de los sordos y mudos, han sido Ernaud, Pereyra y Sor Juana de Santa Rosa, Monja Trinitaria del Arrabal de San Antonio en París, sin tener noticia unos de otros, ni concertar entre sí el plan de la enseñanza. Por lo que á mí toca (dice) he aquí como he llegado á ser maestro de los sordos y mudos, sin saber entonces que otros me hubiesen precedido. «El Padre Vanin, dignísimo Sacerdote de las Escuelas Pías, había empezado á enseñar á dos hermanas gemelas sordas y mudas a nativitate, con el auxilio de las estampas, recurso muy débil é incierto en sí mismo. Habiendo muerto este caritativo eclesiástico, y destituidas las pobres niñas de aquel socorro, se pasó bastante tiempo sin que otro alguno se hubiese determinado á continuar ó volver á empezar la obra. En este estado, y considerando yo que las infelices criaturas vivirían y morirían en la ignorancia de su Religión, si no procuraba buscar algún medio de enseñársela, compadecido de su miserable situación, mandé que me las traxesen, pues haría todo lo posible para educarlas. Como mi ocupación hasta entonces únicamente había sido la Teología, me hallé en una carrera enteramente desconocida para mí».

J. M. A.

(Se continuará)

GARTA POLITICA DE UN PERIODISTA A UN GOBERNANTE

(Continuación)

Es cierto. No hay otra cosa: no hay otra cosa que el colegio en que los frailes ó las monjas educan y enseñan.

Como yo no reconozco derecho á nadie para que en mi conciencia se meta y mis creencias juzgue, porque en tales asuntos soy plenamente autónomo y creo en lo que á mí me da la gana, no me atribuyo el derecho á meterme en la conciencia ó en la creencia ajena. Quiero respeto para las mías; pero comienzo por respetar las que de las mías disientan, por lo cual no juzgo si la educación religiosa es en principio absoluto mejor ó peor que la laica. Yo sólo afirmo que lo bueno es mejor que lo malo, y por lo tanto, preferible. Yo sólo digo que en España es buena la enseñanza que se da en los colegios religiosos, y mala la que en casi todos los demás centros laicos se difunde. Y, por lo tanto, sostengo que es una insensatez combatir lo bueno y defender lo malo, basándose solamente en doctrinarismos políticos y olvidándose de la realidad de las cosas.

Dejo á un lado el que los maestros sean frailes y monjas, y miro sólo la realidad enseñanza, los hechos notorios, sentando como afirmaciones exactas, que nadie rebatirá, las que siguen:

Los colegios de las Asociaciones religiosas son edificios suntuosos, amplios, dotados de cuanto pueda exigir el más severo higienista, como lo demuestra el hecho de que en muchos años no ocurra una sola defunción. El régimen de severa disciplina normaliza de tal suerte la vida de los alumnos, que no hay minuto perdido; las vacaciones de Navidad son, á lo sumo, de una semana; las de Carnaval de un par de días; los días festivos sólo lo son para los efectos *de la clase*, pero no para los del estudio; las horas de *vela* obligan á estu-

diar á la fuerza ó á pensar en las musarañas como única distracción; para cada *clase* hay un profesor, que durante años y años no hace otra cosa que á ella consagrar sus aptitudes todas; la vigilancia es constante, el alejamiento de la vida perniciosa es total; las horas de explicación son lo suficientemente largas; el material de enseñanza es soberbio; los experimentos, continuos; los métodos, modernos; el régimen de la vida, sano...; ¡todo, en una palabra, es apropiado á lo que debe ser un colegio, un centro docente!

¿Cómo se enseña? Permítame usted, mi querido amigo, que le diga cómo á mí me han enseñado, y para ser corto, sólo me referiré á Física, Química é Historia Natural, sin relatar los métodos de enseñanza de otras asignaturas.

Con buen frontón, amplia huerta, soberbio gimnasio, río próximo donde pescar y grandes patios descubiertos para todo juego de fuerza, templábanse mis nervios. Mi espíritu inquieto hallaba en el método de enseñanza ancho campo de expansión, y más que alumno—lo mismo sucedía á mis compañeros—era un ayudante del profesor. No hubo experimento que no realizásemos dentro de los medios del Gabinete y del Laboratorio. Hacíamos pilas eléctricas; construíamos, aunque defectuosos, y al sólo efecto de comprender bien su funcionamiento, termómetros normales, de máxima, de mínima, y barómetros de cubeta: armábamos y desarmábamos máquinas; practicábamos ejercicios experimentales de cuanto en fórmulas deducíamos; operábamos con el telégrafo, diseábamos aves, insectos, reptiles y mamíferos; hacíamos á diario las observaciones en el Observatorio, enviando á Madrid el parte mensual de oficio; aprendíamos la Fisiología en soberbios cuerpos de caucho, que eran completas piezas anatómicas; salíamos con frecuencias á campos, á huertas y á jardines á estudiar Botánica; á diario realizábamos experimentos químicos, y todos sabíamos fabricar fósforo desde la calcinación de los huesos, y obtener ácidos sulfúrico y nítrico, y amoníaco, y oxígeno é hidrógeno, y otros gases y líquidos, y descomponer los cuerpos no simples, y enseyar los metales, y manejar sin riesgo crisoles, retortas, hornos, cubetas, pro-

betas, tubos de ensayo, alambiques de destilación, etc., etc., resultando que aquella enseñanza práctica, entretenida, verdaderamente instructiva, quedó de tal suerte prendida en mi inteligencia—lo que se practica no se olvida, lo que se aprende de memoria sí—que aun hoy, al cabo de los años, me comprometería á no equivocarme en el nombre de un hueso ni en la organización del sistema venoso—por ejemplo—y no tendría inconveniente alguno en que me examinasen la Física y Química elementales, seguro de que no confundiría un ácido con un óxido, un metal con un metaloide, una reacción con una combinación, una mezcla con una amalgama, y un simple con un compuesto; de que no confundiría las teorías de la luz con las del calor, ni las de la estática con las de la dinámica, ni la mecánica con la química..., y de que si no se obtenía patente de sabio para mí, la obtendría en cambio de pedagogo excelente para mi maestro.

Y ya que del maestro hablo, diré que muchas veces, ya hombre, al meditar en que aquel fraile—de sabio goza fama—trabajaba *por amor al arte*, por vocación, cuando en el mundo pudo tener gloria, posición, riqueza y honores, mientras que en su Comunidad tenía por todo tener una mala celda como habitación y un poco de tabaco como placer, muchas veces, repito, he pensado que esos, y sólo esos, son los verdaderos maestros: los que se sienten capaces de sacrificar todas las horas del día á la enseñanza, sin pensar en ascensos, en sueldos, en actas, en honores, en plazas de consejero ó de abogado consultor, en riquizas, viviendo consagrados á hacer hoy lo que ayer, y mañana lo que hoy, sin más estímulo que el de su conciencia y sin más porvenir que el de ver venir la muerte cara á cara, sin miedo, porque sin miedo muere quien como ellos viven, vivió. Yo, que desprecio soberanamente á otros maestros laicos que he tenido, maestros que me enseñaban *por la pitanza* y que eran ignorantones, pedantones de tomo y lomo, rindo homenaje muy sincero todos los días á esos otros maestros de sotana que supieron educarme, hacerme hombre, encarrilarme en el camino de la vida, y á quienes debo, ya que no ser un Salomón, no ser al menos uno

de los cien mil imbéciles que por ahí andan, sin saber siquiera por qué es día el día y noche la noche, á pesar de que sus padres pagaron espléndidamente á sus maestros.

Y cuando oigo hablar de que los frailes *hacen neos*, me río. ¡¡Yo juro por la santa memoria de mi madre, que cuando salí del colegio, terminado mi bachillerato, no había oído ni una palabra de política, ni sabía cómo pensaban ni quiénes eran Cánovas y Sagasta; ni había oído hablar una sola vez á mis maestros de liberales ó reaccionarios; ni jamás había escuchado otra cosa que explicaciones de las asignaturas; ni nunca oído nada que á captación para el claustro, para el sacerdocio ó para las huestes del clericalismo mundano oliesse!!

Cierto es que oía misa todas las mañanas; que cantaba todos los domingos el *Oficio parvo*, en Todos los Santos *el de difuntos*, en Semana Santa *la Pasión* y en Mayo *las Flores*; cierto es también que aprendí á ayudar á Misa y que arraigó en mi conciencia semilla de creencias religiosas. Todo eso es cierto; pero también lo es, que á los quince años salí *de entre frailes*, sano de espíritu, con la inteligencia bien preparada, sin saber una jota de política, con piernas de acero, con pecho de atleta, con brazos de hércules, cosas todas ellas preferibles á estar tísico de cuerpo, ineducado de inteligencia, seco de corazón, agostado de idealismos y muy maestro en politiquerías, *tangos del Morrongo* y cultura de sicalipsis. ¡Lo primero, lo prefiero á lo segundo!

Por todo eso, y por otras muchas cosas más, soy clerical en enseñanza. Por todo eso y por otras muchas cosas más, se explicarán muchos la aplastante lógica de mis amigos, el ateo y el judío, cuando me decían *¡Mi querido amigo! ¡¡Pero si no hay otra cosa!!*

Y cuando *no hay otra cosa*, mi respetable Sr. Maura, es es criminal, antipatriótico y antisocial, el pretender destruirla, sin más argumento que uno: el que está de moda imitar *lo de fuera*, lo extranjero.

¡¡Cuando *otra cosa* haya, cuando á una realidad de enseñanza clerical se oponga otra realidad de enseñanza laica, ya

será cosa de discutir; pero hasta entonces, huelga todo debate!!

(*Se continuará*)

JUAN DE ARAGÓN.

REVISTA DE LA QUINCENA

D. Manuel Planas y Casals.—La segunda Duma.—La voladura del Jena

Aun cuando el Excmo. Sr. D. Manuel Planas y Casals, que acaba de fallecer con gran sentimiento de los que admirámos sus eminentes cualidades y entre el respeto de todos, habla sido preferentemente, en su vida pública, hombre de partido, y aun cuando la política de bandería no tiene ni debe tener cabida en las páginas de nuestra revista ni en la tribuna académica, no por ello hay que dejar de consignar su nombre en esta sección, porque el revistero viene en algún modo obligado á dar cuenta de los sucesos más culminantes que se van sucediendo, y no en balde el Sr. Planas y Casals ha sido durante 20 años la figura política más saliente de Cataluña, arbitro en multitud de ocasiones de los destinos de esta provincia, y por ende, con títulos suficientes para figurar, por derecho propio, en la historia de nuestra tierra. Mas cumple también á mi lealtad la declaración de que, al consignar aquí el nombre del ilustre patricio, no sólo entiendo llenar los deberes de cronista á que he aludido, sino que gustoso doy pábulo á mis sentimientos, respondiendo al cariño que siempre le profesé; que aún cuando nunca llegara á adularle—no sirvo para eso,—como tantos otros que ya en vida—cuando estuvo caído—le volvieron la espalda, pudo siempre contar con mi afecto, de poca importancia por su humilde procedencia, pero inquebrantable por su absoluta sinceridad.

Abogado ilustre, Presidente de la Diputación provincial, Diputado á Cortes, Senador vitalicio y personaje ministrable en tiempo de Cánovas, el Sr. Planas y Casals pudo ser lo que se le antojara y no quiso ser más de lo que necesariamente había de ser. Pocos políticos podrán registrar los anales de España que habiendo disfrutado de la omnimoda influencia que él llegó á ejercer, se mostrasen tan desinteresados, porque ese hombre, que á tantos levantó y de tanto dispuso, no guardó para sí más que aquello que quisieron

darle y dejó de aceptar mucho de lo que le fué ofrecido. Nunca sintió impacencias por escalar puestos importantes, y salvó la gran distancia que media entre el modestísimo cargo de diputado provincial hasta el muy honorable de Senador vitalicio, no de un salto como hubiera muy bien podido efectuarlo, sino haciendo el recorrido con parsimonia, como quien tiene la conciencia de que su importancia dimana de la propia personalidad, de la trascendencia de sus actos, y no de la mayor ó menor altura del pedestal donde se tenga á bien colocarle.

El prestigio de que, como organismo administrativo, desde muchos años há disfruta la Diputación provincial de Barcelona, al señor Planas y Casals se debe, por haber aportado á su reorganización, después de los nefastos días de la república, sus mayores iniciativas y la influencia avasalladora de su inteligencia; y en cuanto al Parlamento, sólo intervino en los debates para defender y servir los intereses de Cataluña.

Pero cuando mayor relieve adquiere su personalidad, es al considerarle como jefe de partido, que es cabalmente por donde mas le han atacado sus adversarios, entre los cuales hay que contar á muchos que colaboraron en su gestión mientras pudo convenirles. Se comprende, sin embargo, que éste fuera el fulminante de los odios de sus detractores, porque, como director de las fuerzas conservadoras, destruía los planes de los enemigos de la Religión, del Trono y del orden social, con tanta habilidad, talento y gallardía, que el mismo Cánovas, que no admiraba á nadie, le consideraba insubstituible.

Que fué hombre de gran talento, laboriosísimo y de honradez intachable, nadie ha intentado siquiera ponerlo en duda; que á estas cualidades unia las de su educación exquisita, su afabilidad y su nobleza de sentimientos, lo reconocen—y son muchos—cuantos le trataron; y sin embargo, pocos hombres públicos habrán sido como él tan duramente—y á las veces tan villanamente—combatidos por una parte de sus contemporáneos. Se encontró un tópico con que denigrarle, y sabido es que nada hace tantos prosélitos como una vulgaridad. Se le llamó *cacique*, y ya tuvieron programa y bandera sus adversarios, á cuyas insidiosas campañas hizo frente luchando como caballero, nunca lidiando como un jayán; y cuyos denuestos dejó incontestados ó sumergió en las limpias aguas de su elocuencia siempre culta y nunca desconcertada.

D. Teodoro Baró, á quien nadie puede acusar de parcialidad con el Sr. Planas y Casals, explica del siguiente modo, en el artículo dedicado por el *Diarío de Barcelona* á la memoria del antiguo jefe del partido conservador en esta provincia, la razón de ser de lo que se dió en calificar de caciquismo:

«Derribada la República, que había llenado de ruinas las ciudades y de sangre los montes, era necesario consolidar la Monarquía. Para lo primero bastó que un militar de gran corazón como Martínez de Campos gritase: ¡Viva Alfonso XII!; para lo segundo se requería mucha prudencia. Era preciso reunir Cortes que completaran la obra de la Restauración; y las Cortes debían ser elegidas por el sufragio universal. Ciertamente Cánovas hubiera podido acabar con él por medio de un decreto que restableciese el voto restringido, pero no quiso, prefiriendo que todas las leyes, y entre ellas la de supresión del sufragio universal, fuesen elaboradas por un Parlamento del sufragio universal nacido; con lo que se quitarían pretextos de protesta á los republicanos y liberales. La empresa era arriesgada, porque el sufragio universal es revolucionario, merced á la abstención de la masa neutra; pero era forzoso afrontar el peligro. Los demagogos se habían apoderado del voto por malas artes y ejercían el caciquismo del desorden, apelando á todos los medios, incluso el de abrir de un palo la cabeza del alcalde, como sucedió en Barcelona; y era necesario impedir que continuaran escamoteándolo. No quedaba más que un recurso y era oponer al caciquismo de la demagogia el del orden. Esto se hizo. El cuerpo electoral no votaba, pero los republicanos votaban en su nombre. Cánovas quiso que en su nombre votasen los monárquicos.

«Esta era la situación. Planas y Casals se puso al servicio de la causa del orden y procedió según las circunstancias; pero, al revés de muchos, solo se inspiró en los sentimientos de amor á la patria, olvidando de una manera absoluta los personales.»

Y añade: «Se vió obligado, repetimos, á proceder según las circunstancias requerían. Nosotros podemos proclamarlo porque en el *Diario* clamamos con frecuencia contra los excesos del caciquismo, que no era exclusivo de Barcelona, sino un mal que sufría España entera; pero tenemos la seguridad de que el Sr. Planas y Casals lamentaba lo que no podía evitar y daba la razón al *Diario*, que siempre ha sido enemigo del caciquismo, pero jamás atacó al señor Planas y Casals, que le merecía respeto por sus talentos, consideración por su desinterés y simpatía por sus cualidades personales, entre las que descollaban la modestia, la cortesía y la bondad.»

Más de una vez oí al Sr. Planas y Casals en sus discursos burlarse donosamente del inaguantable caciquismo que se suponía ejercido en una población de 700.000 habitantes, como si se tratara de un villorrio. Por mi parte, sin ser caciquista, digo y sostengo que el sufragio universal, con el voto único, tal como se halla establecido en España, representa conjuntamente una inmoralidad y una estupidez, siendo ciertas, como lo son, las palabras evangélicas

cas, según las cuales es infinito el número de los necios; por donde necesariamente el sufragio universal, tergiversado, ha de resultar una decepción para electores y elegidos, y ejercido á derechas, resultará siempre una calamidad nacional. El Sr. Planas y Casals, pues, al ejercer sobre el sufragio una tutela hasta cierto punto indispensable, optó por el menos gravoso de ambos términos, ó en otras palabras, aplicó la imprescindible teoría del mal menor que tan en boga han puesto en estos días, como si acabaran de descubrirla, los novatos farisáicos que pretenden explotarla en provecho propio.

«Cuando Maura—dice el Sr. Baró—anunció su firme propósito de proceder al descuaje del caciquismo y sacar de su criminal modorra al cuerpo electoral, Planas y Casals no le puso ninguna dificultad y se retiró dejándole libre el campo: porque ¿qué más hubiera deseado él sino que la masa neutra votara por el orden, en vez de consentir que otros votaran en su nombre por el desorden?»

«Los propósitos de Maura le permitían salir de la vorágine del ciclón político, con lo que recobraba la tranquilidad y resultaba ganando; y también ganaría la patria si el señor Maura lograba realizar sus propósitos. En nada contrarió el despertar de Barcelona á la vida política, que aunque no haya sido completo en la última elección, demuestra que el cuerpo electoral va sacudiendo su apatía, cosa que se logrará por completo el día que la unión de los catalanes se funde en el mutuo respeto, en vez de buscarla unos periódicos con groserías y otros insultando á sacerdotes. El señor Planas y Casals hizo más, pues disolvió su círculo, cuyos socios le eran tan leales, tan adictos, para alejar hasta la sombra de sospecha de que intervenía en elecciones».

Antes de pasar á mejor vida ha podido ver el Sr. Planas y Casals, desde su retiro, cómo los sectarios, que él tuvo á raya durante veinte años, se iban apoderando de los cargos públicos; cómo el desorden y la intranquilidad cundían en Barcelona; cómo en la Corporación municipal iban menguando las subvenciones á las obras piadosas al mismo tiempo que aumentaban para las escuelas láicas, y se hacía un donativo para un monumento al hereje Servet en el extranjero y se honraba la memoria del blasfemo Carducci, sin protesta de los elementos católicos, prisioneros políticos de los sectarios por una habilísima estratagema masónica; y cómo al antiguo «caciquismo», del que se beneficiaban la causa de la Religión y la del orden, sucedía una novísima inquisición láica encargada de otorgar y retirar patentes de patriotismo y «hombria de bien», introduciendo la división en los catalanes, y lo que es más de lamentar todavía, en los católicos. Y pudo ver más aún el respetable político: pudo ver con desolación cómo el único resultado

de determinadas campañas era el desmoronamiento de la obra económica que el partido conservador de Barcelona había impuesto á Cánovas y que diera por consecuencia el margen protector de 1891, con el cual se prestó á Cataluña el más señalado servicio que pudiera convenir á sus intereses materiales.

Alejado de la lucha, D. Manuel Planas y Casals ha muerto como buen católico que era, recibiendo con edificación los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad. Su nombre pertenece ya á la Historia y ella le colocará en el lugar que le corresponde.

¡Descanse en paz!

*
**

En Rusia ha dado comienzo á sus funciones la nueva Duma, la cual representa un progreso en el terreno constitucional. Desde el primer chispazo de la revolución, y á pesar del rigorismo contra la misma desplegado, dije ya que probablemente el Zar no recobraría su autocracia; y así ha sucedido, en efecto. Tras muchas vacilaciones y algunas informalidades del conde Witte, vino el manifiesto imperial y con él la primera Duma, que hubo de ser disuelta por las intemperancias de los radicales, con gran contentamiento de los zaristas, que pretendieron ver abierto el camino de regreso á la autocracia.

Pero, en bien ó en mal, no ha sido así, pues ya ha entrado en funciones la segunda Duma, que probablemente dará mejores resultados que la primera, ya que, por una parte, la oposición es mucho más razonable que en aquélla, y por otra, el actual jefe del Gobierno, M. Stolypine, es á la vez enérgico y conciliador y se propone gobernar sinceramente con la colaboración del parlamento. Para mejor atraerse las voluntades, está redactando un proyecto de amnistía cuyo alcance es aún desconocido.

*
**

Ha venido á distraer al Gobierno francés de sus devaneos anticlericales la espantosa hecatombe ocurrida en Tolón con la voladura del *Jena*. El número de muertos ha sido enorme, superándole, como es natural, el de los heridos. El Presidente de la República, el jefe del Gobierno y los ministros de la Guerra y de Marina se han trasladado al lugar de la catástrofe, presidiendo el suntuoso entierro de las víctimas, al que han concurrido también los representantes de las potencias y el infante D. Carlos en nombre del Rey de España.

Las hecatombes sucédense en Francia con lamentable frecuen-

cia. Hace apenas un año que ocurrió la tremenda explosión de las minas de Courrières, y por lo que se refiere á la marina de guerra, en poco tiempo ha habido que lamentar la pérdida del contratorpedero *Framée*, la del crucero acorazado *Sully*, la de los submarinos *Farfadet* y *Lulin*, la de los cruceros *Jean Bart* y *Kabyle*, la de los torpederos *339* y *Algeciras*, y últimamente la del acorazado *Jena*. Y sin embargo, á ningún francés se le ha ocurrido decir que en Francia no hay ingenieros ni marinos de altura. En España quizás fuéramos más exigentes.

JUAN BURGADA Y JULIÁ

Arbol Calasancio

24 de Marzo de 1866.—El Excmo. Sr. D. Salvador Samá deja por testamento una cuantiosa suma para la fundación de un Colegio de Escuelas Pías en Villanueva y Geltrú. El Colegio, que es uno de los mejores de Cataluña, está construido en medio de un parque, á pocos metros del mar. En él se da la enseñanza elemental y superior, la carrera de comercio y el bachillerato.

—Desde tiempo inmemorial han venerado los Padres Escolapios y sus alumnos á Santo Tomás de Aquino de una manera particular; mas, desde que el santo Domingo fué declarado Patrono de las Escuelas Católicas, esta devoción subió de punto. En muchos Colegios se celebraron con tal motivo solemnes funciones religiosas y científicas en honor de Santo Tomás, que aun hoy se conservan; secundando así el deseo de San José de Calasanz, el cual proponía á los alumnos de su tiempo como modelo que debían imitar al Angélico Doctor. Entre los programas de estas fiestas hemos visto el del Colegio de Olot. Está dividido en dos partes, la religiosa en la que figura la Comunión general con plática preparatoria por el P. Salvador Soler, y el Oficio solemne en el que se cantó una misa original del P. Manuel Roca, Rector del Colegio, y panegirizó la gloria del Santo el P. Jaime Carbó. La parte literaria se desarrolló el domingo día 10, alternando los discursos, las poesías y piezas de música. No faltaron la tradicional elevación de globos, elaborados por los alumnos de sexto año, ni el disparo de un escogido ramillete de fuegos artificiales.

Los profesores y alumnos del Colegio de Morella honraron á Santo Tomás

con una Comunión general, en la que hizo la plática el P. Francisco Arnijas, y con Oficio solemne en el que cantó las glorias del gran Doctor, el Rdo. Padre Domingo Ramón, Rector del Colegio. En la Velada que celebró el domingo siguiente fueron notables la tesis sostenida y arguida por los alumnos de filosofía, y unos estudios geográficos acompañados de proyecciones.

En el Colegio de Villanueva y Geltrú predicaron respectivamente en la misa de Comunión y en el Oficio el Rdo. P. Rector, Luis Fábrega, y el Padre Juan Dalmau. La nota característica de la Velada la formaron los hermosos trabajos recitados por algunos exalumnos del Colegio, quienes solicitaron poder tomar parte en la Velada para honrar á Santo Tomás y á sus antiguos profesores.

El Pensionado de Sarriá, en honor de Santo Tomás, celebró funciones religiosas, predicando el Rdo. Padre Luis Falguera, y cantando los alumnos una hermosa Misa del Sr. Vallbé, profesor del Colegio.

En el Colegio de Mataró se celebró una hermosa Velada dedicada á Santo Tomás, que fué muy concurrida.

—Con gran afluencia de jóvenes se han celebrado en la Capilla interior del Colegio de San Antón los ejercicios espirituales para jóvenes, organizados por la Congregación Mayor de Nuestra Señora de las Escuelas Pías y San José de Calasanz. El Rdo. Padre Jaime Catalá, con la unción que le es propia, predicó una serie de conferencias notables por el carácter de oportunidad que les comunicó. El último día hubo misa de Comunión general é imposición de medallas á los nuevos congregantes.

—El día 19, festividad de San José Esposo, cantó la primera misa en la Iglesia de San Antonio Abad de esta ciudad, el Rdo. P. Buenaventura Barlart, escolapio. El panegírico lo pronunció el Rdo. Padre Vallverdú, de las Escuelas Pías de Olot. Como es costumbre en tales funciones, se repartieron hermosos recordatorios á los fieles, durante el besamanos.

—Las *Ephemerides Calasancianae* tienen en su último número el siguiente sumario: «María», dísticos por el P. Tomás Viñas; «Meditaciones teológicas», del V. P. Juan Crisóstomo Salistri. De los escritores no cristianos de que se sirvió Minucio Félix para componer «Octavio», por el Padre Alejandro Károsi. «Moneda escolar», por el P. Tomás Gari-Montllor. «Índice de los religiosos escolapios que se han distinguido por sus obras literarias», por el P. F. Viñas. «Necrología». Honores tributados al Rdo. P. Llanas, y una reproducción de la lápida que fué colocada en la casa donde nació. Noticias.

—También la importante Revista *El Economista* dedica merecidos elogios á la enseñanza Comercial que se da en los Colegios de Escuelas Pías de Sarriá. De ella tomamos estas líneas: El «Instituto de las Escuelas Pías ha tenido una ocurrencia acertada y original. En el magnífico colegio que posee en Sarriá, ha implantado la enseñanza Comercial, teórica y práctica, á cuyo efecto, ha establecido un Museo comercial, mapas de la producción española, diagramas de estadística, gráficos de contabilidad, escritorio mercantil, realizando también los alumnos los trabajos manuales de comercio, como preparación de muestras, presentación de géneros, recuento de moneda, etc.

Ha empleado tan práctica idea, creando lo que se llama la «Moneda escolar», que es sencillamente una reproducción de las monedas metálicas y de billetes de Banco de España, Francia, Inglaterra y Alemania, las cuales se dan á los alumnos como premio. Con ellas realizan en el Colegio los jóvenes alumnos todo género de operaciones, contratación de valores públicos, operaciones bancarias en un banco, que, al efecto, se ha establecido en el Colegio. Es decir que juegan á la vida económica y financiera, y así la aprenden prácticamente».

—Aunque con algo de retraso, nos es gustoso dar cuenta á nuestros lectores de la primera Fiesta del Arbol, celebrada en Morella por los alumnos del Colegio, dirigido por los Padres. Según leímos en la prensa de la localidad, en la de Tortosa, fué la tal Fiesta un acontecimiento; tanto que las autoridades, imitando el ejemplo del Colegio, quieren introducirla, para repoblar los bosques de la capital del Alto Maestrazgo. La citada prensa hacía grandes elogios del Himno de la Fiesta del Arbol, compuesto por uno de los Padres del Colegio, y del discurso que pronunció uno de los alumnos antes de plantarse los arbolitos.

—El día 17 del corriente, celebró la Academia la velada literario musical que todos los años dedica á su Santo Patron, Santo Tomás de Aquino. Presidieron el acto delegados de las autoridades civiles y eclesiásticas, el Padre Rector, el Director de la Academia, Padres de la Comunidad y Junta Directiva, asistiendo al acto una distinguida y numerosa concurrencia. Recitaron composiciones y fueron muy aplaudidos los Sres. Blanch, Brugada, Cardelús, Casanovas, Castany, Comas, Cristany y Gallardo. La parte musical corrió á cargo de los Sres. Badía, Masó, Orriols y Serret.